

critores (como hemos dicho del filosofo Guineo) le seria facil componer una obra con el titulo de *Investigaciones Filosoficas sobre los habitantes del antiguo continente*. Observando el mismo metodo de su predecesor, recogeria cuanto hallase escrito sobre los paises estériles del Mundo Antiguo, sus montes inaccesibles, sus llanuras pantanosas, sus bosques impenetrables, sus desiertos arenosos, y sus maleficos climas; de los reptiles asquerosos, y malignos, de las culebras, de los sapos, de los escorpiones, de las hormigas, de las arañas, de los ciento-pies, de los escarabajos, de las chinches, y de los piojos; de los cuadrupedos irregulares, chicos, rabones, defectuosos, y pusilánimes; de los hombres degenerados, descoloridos, despropocionados en la estatura, diformes en las facciones, debiles de complexion, apocados de animo, obtusos de ingenio, y crueles de indole. Cuando llegase al capitulo de los vicios ¡ qué inmensa copia de materiales no podria reunir! ¡ Cuantos egemplos de bageza, de perfidia, de crueldad, de supersticion, de disolucion, de hipocresia! La Historia del pueblo Romano, la nacion mas célebre del Mundo Antiguo, le suministraria por si sola una cantidad increíble de las mas horrendas maldades. Bien echaria de ver que aquellos defectos, y estos vicios no eran comunes a todos los paises, ni a todos los habitantes de aquella parte del globo: pero no importa, si habia de seguir por modelo a Mr. de Paw, y servirse de su logica. Esta obra seria mucho mas apreciable, y mas digna de credito que la de Mr. de Paw, pues si este filosofo no cita contra la America, y contra los Americanos si no autores Europeos, nuestro investigador Americano no echaria mano si no de autores nacidos en el mismo continente contra el cual dirigiria sus ataques.

## DISERTACION VI.

### CULTURA DE LOS MEGICANOS.

SIEMPRE enfurecido contra el Nuevo Mundo, Mr. de Paw llama barbaros y salvages a todos los Americanos, y los juzga inferiores en sagacidad e industria a los pueblos mas toscos, y groseros del antiguo continente. Si se hubiese satisfecho con decir que las naciones Americanas eran en gran parte incultas, barbaras, y brutales en sus costumbres, como fueron antiguamente muchas naciones de las que ahora son las mas cultas de Europa, y como son en la actualidad muchos pueblos de Asia, de Africa, y de la Europa misma; que sus artes no estaban tan perfeccionadas, ni sus leyes eran tan buenas, ni tan bien ordenadas; que sus sacrificios eran inhumanos, y algunos de sus usos extravagantes, no podriamos ciertamente contradecirlo. Pero tratar a los Megicanos, y a los Peruanos, como a los Caribes, y a los Iroqueses; colocar en la misma linea su industria, desacreditar sus leyes, despreciar sus artes, y poner aquellas activas, y laboriosas naciones en el mismo pie que los pueblos mas toscos del antiguo continente; no es esto obstinarse en el empeño de envilecer al Nuevo Mundo, y a sus habitantes, en lugar de buscar la verdad, como parece prometerlo el titulo de *Investigaciones filosoficas*?

Llamamos hoi barbaros, y salvages a los hombres, que, conducidos mas bien por el impetu de los apetitos naturales, que por los dictados de la razon, ni viven congregados en sociedad, ni tienen leyes para su gobierno, ni jueces que decidan sus derechos, ni superiores que velen su conducta; ni egercitan las artes necesarias para remediar las miserias de la vida: en fin los que no tienen idea de la Divinidad, o a lo menos carecen de un culto establecido para honrarla. Los Megicanos, todas las naciones de Anahuac, y los Peruanos reconocian un Ser Supremo, y omnipotente, aunque su creencia era, como la de otros muchos pueblos idólatras, un tegido de errores, y supersticiones. Tenian sin embargo un sistema fijo de religion; sacerdotes, templos, y sacrificios; ritos encaminados al culto uniforme de la Divinidad. Tenian reyes, gobernadores, y magistrados; ciudades, y poblaciones tan grandes, y

tan bien ordenadas, como hare ver en otra disertacion. Tenian leyes y costumbres, de cuya observancia cuidaban las autoridades públicas. Egercian el comercio, y se esmeraban en hacer respetar la equidad, y la justicia en sus tratos. Sus tierras estaban distribuidas, y aseguradas a cada uno la propiedad, y la posesion de su terreno. Practicaban la agricultura, y las otras artes, no solo las necesarias a la vida, si no tambien las de deleite, y lujo. ¿Qué mas se requiere para sacar a una nacion del catalogo de las barbaras, y salvages? “La moneda, responde Mr. de Paw; el uso del hierro, el arte de escribir, el de construir navios, y puentes de piedra, y el de hacer cal. Sus artes eran imperfectas, y toscas; sus lenguas escasisimas de voces numerales, y de terminos capaces de espresar las ideas universales; se puede decir que casi no tenian leyes, por que no puede haberlas donde reinan la anarquia, y el despotismo.” Cada uno de estos articulos exige un examen particular.

#### Moneda.

Mr. de Paw decide que ninguna nacion de America era culta, y civilizada, por que ninguna usaba de moneda, y para probar la exactitud de su consecuencia, alega un pasage de Montesquieu. “Habiendo naufragado Aristipo, dice este escritor, se salvó a nado en una playa, y al ver delineadas en la arena unas figuras de geometria, se llenó de jubilo, conociendo que habia llegado a un pueblo Griego, y no a una horde barbara. Imaginaos que llegais por acaso a un pais desconocido; si encontrais alguna moneda, no dudeis que estais en un pais culto.” Pero si Montesquieu infirió sensatamente la cultura de un pueblo del uso de la moneda, Mr. de Paw infiere mui insensatamente de la falta de moneda, la falta de cultura. Si por moneda se entiende un pedazo de metal acuñado con el busto del rei, o con un sello o signo publico, es cierto que su falta no supone barbarie en una nacion. “Los Atenienses, dice el mismo Montesquieu, por que no hacian uso de los metales, se servian de bueyes en lugar de moneda, como los Romanos de ovejas:” de donde viene el nombre de *pecunia*, pues en la primera moneda acuñada de los Romanos, se puso la imagen de la oveja, en recuerdo del objeto que habia servido antes para sus contratos. Los Griegos eran sin duda una nacion bastante culta en tiempo de Homero, pues no era posible que en un pueblo inculto se alzase un hombre capaz de componer la Iliada, y la Odisea, poemas inmortales, que despues de veinte y siete siglos, no cesan de ser admirados, aunque nadie ha sido parte a imitarlos todavia. Y sin embargo los Griegos

de aquellos tiempos no conocian la moneda acuñada, como se echa de ver en las obras mismas de aquel poeta, el cual cuando quiere significar el valor de alguna cosa, no lo espresa de otro modo que por el numero de bueyes, o de ovejas que valia. Asi es como en el lib. vii de la Iliada dice que Glauco dio sus armas de oro, que valian 100 bueyes, por las de Diomedes, que eran de cobre, y no valian mas que nueve. Donde quiera que habla de algun objeto adquirido por contrato, se espresa en terminos de cambio o permuta. Por esto en la antigua controversia suscitada entre las dos sectas de jurisconsultos, Sabinianos, y Proculianos, los primeros sostenian que podia haber verdadera compra, y venta, sin precio, y en su apoyo citaban ciertos versos de Homero, en que se llama compra, y venta, lo que no era realmente mas que el cambio de una cosa por otra. Los Lacedemonios eran un pueblo civilizado de Grecia, sin embargo de carecer de moneda, pues una de las leyes fundamentales de Licurgo era que no se comerciase de otro modo que por permutas\*. Los Romanos no tuvieron moneda acuñada hasta los tiempos de Servio Tulio; ni los Persas, hasta el reinado de Dario Histaspes, y nadie habra que llame barbaros a unos, y a otros en los tiempos que precedieron a aquellas dos epocas. Los Hebreos estaban civilizados, a lo menos desde el tiempo de sus jueces, y no sabemos que conociesen la moneda hasta los de los Macabeos. Luego la falta de moneda acuñada no es prueba de barbarie.

Si por moneda se entiende un signo representativo del valor de todas las cosas, como la define el mismo Montesquieu, es cierto e indudable que los Megicanos, y todas las naciones de Anahuac, exepcto los barbaros Chichimecos, y Otomites, se servian de moneda en su trafico. ¿Qué otra cosa era el cacao, que constantemente empleaban en el mercado, para adquirir lo que necesitaban, si no un signo representativo de todas las cosas que se adquirian por su medio? El cacao tenia su valor fijo; se daba por numero, y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancia importaba un gran numero de almendras, ya se sabia que cada saco de cierto tamaño, contenia tres *giquipillis*, o 24,000 almendras. ¿Y quien no confesará que el cacao es mucho mas conveniente para signo representativo que los bueyes, y las ovejas de que se servian los Griegos, y los Romanos, y la sal que en la actualidad tiene el mismo uso entre los Abisinios? Con un buei, o con una oveja no se puede adquirir un objeto de poco valor, y cualquiera enfermedad, o accidente que les sobreviniese, podia empobrecer facilmente al

\* “Emi singula, non pecunia, sed compensatione mercium jussit.”

JUSTIN, lib. iii.

que no tenia otro capital. "Emplease el metal en la moneda, dice Montesquieu, a fin de que el signo sea mas durable. La sal de que se sirven los Abisinios tiene el inconveniente de una disminucion progresiva;" el cacao por el contrario podia servir para toda especie de valores, se transportaba, y custodiaba mas facilmente, y se conservaba, con menos peligro, y sin necesidad de tantas precauciones.

El uso del cacao en el trafico de aquellos naciones, podra parecer a algunos un verdadero cambio: mas no era asi; pues habiendo varias especies de cacao, no usaban como moneda el llamado *tlalcacahuatl*, o cacao menudo, con que hacian sus bebidas ordinarias, si no mas bien otras especies mas comunes, y menos aptas para servir de alimento, las cuales corrian de mano en mano, y casi no se aplicaban a otro fin que a las transacciones mercantiles. De esta especie de moneda hacen mencion todos los historiadores de Megico, tanto Españoles como Indios. De las otras cuatro especies, mencionadas en el libro vii de esta Historia, hablan Cortés, y Torquemada. Cortés afirma en su ultima carta al emperador Carlos V, que habiendo hecho muchas indagaciones, acerca del comercio de aquellas gentes, halló que en Tlachco, y en otras provincias se servian de moneda. Si no hubiese oido hablar de *moneda acuñada*, no habria limitado su uso a Tlachco, y a otras provincias: pues bien sabia, sin necesidad de hacer nuevas investigaciones, que en los mercados de Megico, y de Tlascala, a los que muchas veces habia concurrido, se servian, como de moneda, del cacao, de unos pedazos de tela de algodón, que llamaban *Patolquachtli*, y del oro en polvo, puesto en plumas de anade. Yo sospecho, sin embargo de lo que he dicho en aquella parte de mi historia, que habia verdadera moneda acuñada, y que tanto aquellas piezas delgadas de estaño, de que habla Cortés, como las de cobre, hechas en forma de T, que mención Torquemada\* tenian algun sello o señal, autorizada por el rei, o por los señores feudatarios.

Para evitar toda fraude en el comercio, nada podia venderse fuera del mercado, si no es los comestibles ordinarios, y en aquel sitio como ya he dicho, y como consta por testigos oculares, reinaba el mejor orden que puede imaginarse. Habia medidas prescritas por los magistrados; comisarios que giraban por todas partes observando cuanto ocurría, y jueces de comercio, encargados en conocer en todos los pleitos que su sucitaban entre los comerciantes, y en castigar los delitos que se cometian en el mercado. ¡Y en vista de todos estos

\* En la misma capital de Megico, en que se acuñan hoy 18, o 20,000,000 de pesos al año, en oro, y plata, emplea todavia la gente pobre el cacao para comprar algunas frioleras en el mercado.

datos habra quien diga que los Megicanos eran inferiores en industria a los pueblos mas groseros del antiguo continente, entre los cuales hai algunos tan embrutecidos, y obstinados en su barbarie, que no ha bastado en tantos siglos el ejemplo de las otras naciones para darles a conocer las ventajas de la moneda!

#### Uso del Hierro.

El uso del hierro es una de aquellas circunstancias que Mr. de Paw exige para llamar culta a una nacion; y por falta de ella cree barbaros a todos los Americanos. Asi que, si Dios no hubiese formado aquel metal en las entrañas de la tierra, todo el genero humano mereceria el titulo de barbaro, segun el modo de raciocinar de aquel filosofo. Pero en la misma parte de su obra, en que echa mano de este argumento contra los Americanos, nos suministra todos los materiales que se podian apetecer para rebatirlo. Afirma "que en todo el territorio de America se hallan pocas minas de hierro, y el que hai es de tan inferior calidad al del antiguo continente, que apenas se puede emplear en hacer clavos; que los Americanos poseian el secreto, perdido en el antiguo continente de dar al cobre un temple igual al del acero; que Mr. Godin mandó en 1727 (quiere decir en 1747, pues en 1727 aun no habia ido Mr. Godin al Peru) al Conde de Maurepàs una segur vieja de cobre peruano, endurecido, y que habiendola observado el Conde de Caylus, declaró que casi era igual en dureza a las armas antiguas de cobre, de que se servian los Griegos, y los Romanos, los cuales no empleaban el hierro en muchos usos a qué nosotros lo aplicamos en la actualidad, o por que entonces era mas escaso, o por que sabian templar mejor el cobre, que el acero." Finalmente añade que el Conde de Caylus admirado de la perfeccion de aquel trabajo, se persuadio (engañado por el mismo Mr. de Paw) que la segur no era obra de aquellos Peruanos embrutecidos, que los Españoles encontraron en tiempo de la conquista, si no de otra nacion mas antigua, y mas industriosa.

De todo esto que dice el investigador, saco yo cuatro consecuencias importantes: 1. Que los Americanos tubieron el honor de imitar en el temple del cobre a las dos naciones mas célebres del antiguo continente. 2. Que obraron sensatamente en no hacer uso del hierro, siendo el que tenian tan inferior, que ni aun podia servir para hacer clavos, y sirviendose en su lugar de un cobre al que sabian dar el temple del acero. 3. Que si ignoraron el arte comunisimo de elaborar el hierro, poseian el singularisimo de templar el cobre como el acero,

que no han sido parte a restaurar los filosofos Europeos del siglo ilustrado. 4. Que tanto se engañó el Conde de Caylus en el juicio que formó de los Peruanos, quanto Mr. de Paw en el que ha hecho de todos los pueblos de America. Tales son las consecuencias legítimas que deben deducirse de la doctrina de nuestro filosofo sobre el uso del hierro, y no la falta de industria que es la que él infiere. Quisiera preguntarle si se necesita mayor industria para trabajar el hierro como lo trabajan los Europeos, que para trabajar sin hierro toda clase de piedras, y maderas, fabricar muchas especies de armas, y hacer como ellos hacian los mas curiosos trabajos de oro, plata, y piedras preciosas. El uso determinado del hierro no prueba un alto grado de industria en las naciones Europeas. Inventado por los primeros hombres, facilmente pasó a sus descendientes, y como los Americanos modernos lo recibieron de los Europeos, asi estos lo recibieron de los Asiaticos. Los primeros pobladores conocieron sin duda el uso del hierro; pues su invencion es casi coetanea al principio del genero humano: pero yo no dudo de la probabilidad de la congetura que espuse en mi I Disertacion, a saber, que no habiendo hallado desde luego las minas de aquel metal en los países del Norte, donde entonces se establecieron, se fue poco a poco estinguendo su memoria, en las generaciones sucesivas.

Pero finalmente, si son barbaros los que no conocen el uso del hierro; que seran los que desconocen el del fuego? Ahora bien, en toda la estension de la America no se ha encontrado un solo pueblo, ni una sola tribu, por barbara que fuese, que no conociera el modo de hacer fuego, y el de aplicarlo a los usos comunes de la vida: pero en el Mundo Antiguo se han visto gentes tan estupidas que no tenian la menor idea de la aplicacion de aquel elemento. Tales eran los habitantes de las islas Marianas, a los cuales era enteramente extraño antes de la llegada de los Españoles, como lo testifican los historiadores de aquellos países. Y con todo eso; querra hacernos creer Mr. de Paw que los pueblos Americanos son mas salvages que los mas toscos del Mundo Antiguo!

Por lo demas, tanto se engaña nuestro investigador en lo que dice del hierro Americano, como en lo que piensa del cobre. En Megico, en Chile, y en otros muchos países de America se han descubierto innumerables minas de hierro, de buena calidad: y si no hubiera estado prohibida su elaboracion, para no perjudicar al comercio de España, podria la America suministrar a Europa todo el hierro de que necesita, como hace con el oro, y con la plata. Si Mr. de Paw

hubiese sabido investigar filosoficamente las cosas de America, hubiera hallado en el Cronista Herrera que aun en la isla Española habia hierro mejor que el de Biscaya. Tambien habria visto en el mismo autor, que en Zacatula, provincia maritima de Megico, conocian dos especies de cobre: uno duro, de que se servian en lugar de hierro, para hacer segures, hachas, y otros instrumentos militares, y agricolas, y otro ordinario, y flexible, que empleaban en ollas, pucheros, y otros vasos, para los usos domesticos: asi que no necesitaban del ponderado secreto de los pueblos antiguos. El amor a la verdad me obliga a defender los progresos reales de la industria Americana, y a rechazar las invenciones imaginarias que se atribuyen a las naciones del Nuevo Mundo. El secreto que verdaderamente poseian era el que menciona Oviedo, testigo ocular, y mui practico, e inteligente en metales. "Los Indios, dice, saben dorar bastante bien los vasos de cobre, o de oro bajo, y les dan un color tan exelente, y tan encendido, que parece oro de 22 quilates, y mas. Lo hacen con ciertas yerbas. Este trabajo tiene tan buen efecto, que si algun platero de España, o de Italia poseyese el secreto, no necesitaba mas para enriquecerse."

*Arte de construir buques, y puentes, y de hacer cal.*

Si a otras naciones puede echarse en cara la ignorancia de las construcciones navales, esta reconvencion seria injusta dirigida a los Megicanos, por que no habiendose hecho dueños de las costas del mar, si no en los ultimos tiempos de su monarquia, no tubieron necesidad, ni ocasion de pensar en aquel adelanto. A los pueblos que ocupaban las playas de ambos mares, antes que llegasen a ellas los Megicanos, bastaban aquellas barcas de que se servian para la pesca, y para su comercio con las provincias vecinas, por que esentos de codicia, y de ambicion, que son por lo comun las causas de las navegaciones largas, no aspiraban a usurpar a otras naciones lo que legitimamente poseian, ni querian transportar de países remotos los metales que no les hacian falta. Los Romanos, apesar de haber fundado su metropoli, tan proxima al mar, estubieron 500 años\* sin construir buques, hasta que la ambicion de ensanchar sus dominios, y

\* "Appio habia empleado toda la diligencia posible en acudir al socorro de los Mamertinos. Para conseguirlo era necesario pasar el estrecho de Mesina, y la empresa era no solo temeraria, si no peligrosa, y, segun todas las apariencias, imposible. No tenian los Romanos armada naval, si no barcas groseramente construidas, por el estilo de las canoas de los Indios."—Rollin, Hist. Rom. lib. xi.

de apoderarse de la Sicilia, los impulsó a proporcionarse los medios de pasar el estrecho. ; Qué extraño es pues que las naciones Americanas, que no sentian aquellos estímulos para abandonar su patria, no inventasen buques, en que poder trasladarse a países remotos! Lo cierto es que la falta de construcciones navales no arguye falta de industria en los pueblos que no las necesitaban.

No puede decirse lo mismo de la invencion de los puentes. Mr. de Paw afirma que "no habia un solo puente de piedra en toda la America cuando fue descubierta," por que los Americanos no sabian fabricar arcos, y que "el arte de hacer cal fue enteramente desconocido en aquellos pueblos:" tres proposiciones que son otros tantos errores clasicos. Los Megicanos sabian hacer puentes de piedra, y entre los restos de su antigua arquitectura, se ven hoy dia en el rio Tula los grandes, y fuertes pilares del puente que alli habia. Los restos de los antiguos palacios de Tezcuco, y, aun mucho mas, los *temazcalli*, o hipocaustos, descubren el uso antiguo de los arcos, y de las bovedas en las naciones de Anahuac. Diego Valadés, que permanecio 30 años en Megico, adonde fue poco tiempo despues de la conquista, nos muestra en su *Retorica Cristiana* la imagen de un templo pequeño, que él mismo vio, y que no deja duda sobre esta materia.

Sobre el uso de la cal, es necesario todo el arrojio de Mr. de Paw, para asegurar, como asegura, que el secreto de hacerla era desconocido en toda la America: pues consta, no menos por la deposicion de los conquistadores Españoles, que por la de los primeros misioneros, que no solo usaban cal las naciones de Megico, sino que blanqueaban muy bien las casas, y los templos, y pulian primorosamente los muros. En las obras de Bernal Diaz, de Gomara, de Herrera, de Torquemada, y de otros, se ve que los primeros Españoles que entraron en la ciudad de Cempoala, creyeron que eran de plata los muros del palacio principal, error a que dio lugar el bruñido resplandeciente de sus paredes. Ultimamente de las pinturas de tributos que estan entre las de la coleccion de Mendoza, se infiere, que las ciudades de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac, &c. pagaban anualmente al rei 4,000 sacos de cal. Pero aunque no existiera ninguno de estos documentos, bastarian a demostrar el conocimiento que los Megicanos tenian de la cal, y a confundir la temeridad de Mr. de Paw, las ruinas de los edificios antiguos que se ven en Tezcuco, en Mictlan, en Guatusco, y en otros muchos puntos de aquel territorio.

Con respecto al Peru, aunque el P. Acosta confiesa, que aquellos pueblos no conocian el arte de hacer cal, ni sabian construir arcos, ni

puentes de piedra, y aunque este solo dato bastase a Mr. de Paw, para decir, segun su execrable logica, que el uso de la cal era ignorado en toda la America, con todo, el mismo Acosta, que no era hombre vulgar, ni exagerador, ni parcial de los Americanos, alaba la maravillosa industria de los Peruanos en sus puentes de *tatora*, o sea junco, en la embocadura del lago de Titicaca, y en otros puntos, donde la gran profundidad del agua no permite la construccion de obras de mamposteria, y donde la rapidez de la corriente hace peligroso el uso de los barcos. Asegura haber pasado por aquellos puentes, y encarece la seguridad, y facilidad del paso. Mr. de Paw se aventura a decir que los Peruanos no conocian ni aun los rudimentos de la navegacion; que no sabian hacer ventanas en los edificios, y aun sospecha que no tenian techos en las casas: despropositos de los mas ridiculos que pueden ofrecerse a la imaginacion de un escritor de cosas de America. Da a entender que no sabe lo que son *bejucos*, y que no ha formado idea exacta de los rios de la America Meridional. Mucho podria decirse acerca de esta estraña confesion: pero tenemos asuntos mas importantes que discutir.

#### Falta de Letras.

Ninguna nacion Americana conocia el arte de escribir, si por arte de escribir se entiende el de espresar en papel, pergamino, tela, u otra materia semejante, cualquiera especie de palabras, con la diferente combinacion de algunos caracteres: pero si el arte de escribir es el de significar, representar, o dar a entender las cosas, o las ideas a los ausentes, y a la posteridad, con figuras, geroglificos, o caracteres, no hai duda que este arte era conocido, y estaba en gran uso entre los Megicanos, los Acolhuis, los Tlascalenses, y todas las naciones de Anahuac, que habian salido del estado de barbarie. El Conde de Buffon, para demostrar que la America era una tierra enteramente nueva, y nuevos tambien los pueblos que la habitaban, alega como he dicho en otra parte, que "aun aquellas naciones que vivian en sociedad, ignoraban el arte de transmitir los hechos a la posteridad, por medio de signos durables, apesar de haber descubierto el de comunicarse de lejos, y de escribirse unos a otros, por medio de nudos." Pero el arte que empleaban para hablar a los ausentes ; no podia tambien servir para hablar a la posteridad? ; Qué eran las pinturas historicas de los Megicanos, si no signos durables que transmitian la memoria de los sucesos, a los lugares, y a los tiempos remotos? El Conde de Buffon se muestra tan ignorante en la historia de Megico, como sabio

en la historia natural. Mr. de Paw, aunque concede a los Megicanos el arte que tan injustamente les niega el Conde de Buffon, sin embargo, para desacreditarlos, alega innumerables desatinos, algunos de los cuales no puedo pasar por alto.

Dice pues " que los Megicanos no usaban de geroglificos; que sus pinturas no eran otra cosa que representaciones toscas de los obgetos; que para figurar un arbol, pintaban un arbol; que en sus pinturas no se descubre la menor traza de claro oscuro; ni la menor idea de perspectiva, ni de imitacion de la naturaleza; que no habian hecho el menor progreso en el arte que empleaban en perpetuar la memoria de los sucesos; que la unica copia de pinturas historicas Megicanas sustraídas al incendio que hicieron los primeros misioneros, fue la que el primer virrei de Megico envió a Carlos V, la cual publicaron despues Purchas en Inglaterra, y Thevenot en Francia; que esta pintura es tan grosera, y tan mal egecutada, que no se puede discernir si trata, como dice el intérprete, de ocho reyes de Megico, o de ocho concubinas de Moteuczoma," &c.

En todo esto se muestra la ignorancia del investigador, y de su ignorancia nace su temeridad. Pero ¿debera darse mayor credito a un filosofo Prusiano, que solo ha visto los malos dibujos de Purchas, que a los que han visto, y estudiado diligentemente muchas pinturas originales de los Megicanos? Mr. de Paw no quiere que los Megicanos se sirviesen de geroglificos, por que no se piense que les concede alguna semejanza con los antiguos Egipcios. El P. Kirker, célebre investigador, y encomiador de las antigüedades de aquel pueblo, en su obra intitulada *Œdipus Ægyptiacus*, y Adriano Walton, en los prolegomenos de la Biblia Poliglota, opinan del mismo modo que Mr. de Paw, y su opinion no tiene otro apoyo que las estampas del mismo Purchas: pero Motolinia\*, Sahagun, Valadés, Torquemada, Enrique Martinez, Sigüenza, y Boturini, que supieron la lengua Megicana, que consultaron a los Indios, que vieron, y estudiaron con esmero un numero considerable de sus pinturas antiguas, dicen que uno de los medios que

\* Toribio de Motolinia en sus MSS, especialmente en la esposicion del *calendario Megicano*. Bernardino Sahagun en su *Diccionario Megicano*. Diego Valadés en su *Retorica Cristiana*. Enrique Martinez en su *Historia de la Nueva España*. Sigüenza en su *Ciclografia Megicana*, y en su *Teatro de virtudes politicas*. Torquemada en su *Monarquia Indiana*. Valadés trató a los Megicanos 30 años; Torquemada mas de 40; Motolinia 45, y Sahagun 60. Este fue el hombre mas instruido en los secretos de aquella nacion. Se necesita gran orgullo para fiarse mas a sus propias luces, y estas escasas, que a las de tantos hombres doctisimos.

los Megicanos empleaban para representar los obgetos, eran los geroglificos, y las pinturas simbolicas. Lo mismo testifican Acosta, y Gomara en sus Historias; el Dr. Eguiara en su erudito prefacio de la Biblioteca Megicana, y los doctos Españoles que publicaron con grandes adiciones la obra de Gregorio Garcia *sobre el origen de los Indios*. El Dr. Sigüenza impugnó victoriosamente al P. Kirker, en su *Teatro de virtudes politicas*. Lo cierto es que Kirker se contradice manifiestamente: pues en el primer tomo de la citada obra *Œdipus Ægyptiacus*, confrontando la religion de los Egipcios con la de los Megicanos, confiesa claramente que las partes de que se componia la imagen del dios *Huitzilopochtli*, tenian muchas significaciones, que eran otros tantos arcanos, y misterios. Acosta, cuya Historia alaba tan justamente Mr. de Paw, en la descripcion que hace de aquella imagen, dice: " Todos estos ornatos que hemos dicho, y lo demas, que era bastante, tenian sus significaciones particulares, segun declaraban los Megicanos;" y en la descripcion del idolo de Tezcatlipoca se espresa en estos terminos: " Sus cabellos estaban atados con una cuerdecilla de oro, de cuyas estremidades pendia una oreja del mismo metal, con ciertos vapores de humo pintados en ella, los cuales significaban los ruegos de los atribulados, y de los pecadores que aquel dios escuchaba, cuando se encomendaban a él. En la mano izquierda tenia un abanico de oro, adornado con hermosas plumas verdes, azules, y amarillas, tan relucientes que parecian un espejo: en lo que daban a entender que en aquel se veia todo lo que pasaba en el mundo. En la mano derecha tenia cuatro saetas para significar el castigo que daba a los delincuentes por sus atentados, &c." ¿Qué son estas, y otras semejantes insignias de los dioses Megicanos, de que hablo en el libro vi de la historia, si no geroglificos, y signos no mui diferentes de los que usaban los antiguos Egipcios?

Mr. de Paw dice que para significar un arbol, pintaban un arbol. Hagame el favor de decirme qué es lo que pintaban para representar el dia, la noche, el mes, el año, el siglo, los nombres de las personas, y otras mil cosas qué no tienen tipos fijos en la naturaleza? ¿Como podian representar el tiempo, si no es por medio de un geroglifico o emblema? " Tenian los Megicanos, dice Acosta, figuras, y geroglificos, con que representaban las cosas de este modo: esto es, las cosas que tenian figura las significaban con sus figuras; para las que no tienen imagenes propias, se servian de otros caracteres, significativos de aquellas; asi espresaban cuanto querian, y para determinar el

tiempo en que ocurría algún suceso, empleaban aquellas ruedas pintadas: cada una de las cuales comprendía un siglo de 52 años."

Pero he aquí otra piedra de escándalo para la ignorancia del Prusiano. Burlase de las ruedas de los Megicanos, "cuya esposición se atrevió a dar Carreri, fiándose a un profesor Castellano, llamado *Congara*, el cual no osó publicar la obra que había prometido sobre este asunto, porque sus parientes, y amigos le aseguraron que contenía muchos errores." Parece que Mr. de Paw no sabe escribir sin disparatar. Aquel profesor en quien se fió Carreri, o sea Gemelli, no era Castellano, sino Criollo, nacido en la misma ciudad de Megico; no se llamaba *Congara*, sino Sigüenza y Gongora; no dejó de estampar su *Ciclografía Megicana*, que fue la obra de que se sirvió Gemelli, por temor de la censura del público, si no por los crecidos gastos de la impresión en aquellos países, que es lo que también ha estorbado la publicación de otras excelentes producciones, tanto del mismo escritor, como de otros hombres doctísimos. Decir que los parientes, y los amigos de Sigüenza lo disuadieron de publicar la obra, por que contenía muchos errores, no es un error, o equivocación cometida por descuido, si no una mentira manifiesta, inventada con el premeditado designio de alucinar al público. ¿Quién puede haberle comunicado tan estraña anécdota, enteramente ignorada en Megico, donde es tan cara la memoria, y tan célebre la fama de aquel grande hombre, y donde los literatos no cesan de deplorar la pérdida de aquellas, y de otras preciosas obras de su mano? ¿Qué podía temer Sigüenza de la publicación de las ruedas Megicanas, publicadas ya un siglo antes por Valadés en Italia, y descritas por Motolinia, Sahagún, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada, y Martínez, todos Europeos, y por los historiadores Megicanos, Acolhuis, y Tlascalenses, Ijtlijochitl, Chimalpain, Tezozomoc, Niza, Ayala, y otros? Todos estos escritores están de acuerdo con Sigüenza en las esplicaciones de las ruedas Megicanas del siglo, del año, del mes, y solo difieren de él acerca de los principios del año, y de los nombres de algunos meses, por las razones que he indicado en el libro vi de mi Historia. Todos los que han escrito en esta materia, tanto Españoles, como Americanos, que son en gran número, dicen a una voz que los Megicanos, y las otras naciones de aquellos países se valían de las ruedas para representar su siglo, su año, y su mes; que su siglo constaba de 52 años, su año de 365 días, distribuidos en 18 meses de 20 días cada uno, con 5 días más que llamaban *Nemontemi*; que en su siglo contaban 4 periodos

de 13 años; que los nombres, y caracteres de los años eran solamente cuatro, a saber: el *Conejo*, la *Caña*, el *Pedernal*, y la *Casa*, los cuales alternaban sin interrupción mudando los números, &c.

"No puede ser, dice el investigador Prusiano; por que estos usos supondrían una larga serie de observaciones astronómicas, y de conocimientos exactos sobre el arreglo del año solar, lo cual no puede combinarse con la prodigiosa ignorancia en que estaban envueltos aquellos pueblos. ¿Como podían perfeccionar su Cronología los que no tenían voces para contar más allá de diez?" Está bien. Luego si los Megicanos tubieron en efecto aquel modo de coordinar el tiempo, no deberán llamarse barbaros, y salvages, sino cultos, y cultísimos; pues no merece otro epíteto la nación que tiene una larga serie de observaciones, y de conocimientos exactos en Astronomía. Ahora bien, la certeza del arreglo del tiempo entre los Megicanos, es una cosa que no admite duda: por que si el unánime consentimiento de los escritores Españoles acerca de la comunión de los Megicanos\* no permite dudar de aquella solemnidad religiosa; no existe el mismo consentimiento unánime, añadido al de los escritores Megicanos, Acolhuis, y Tlascalenses, en favor del método que tenían aquellas naciones para el cómputo de los siglos, de los meses, y de los años, y de la conformidad de este cómputo con el curso solar? Además de que la deposición de los Españoles en esta materia es de gran peso, pues se empeñaron, como dice Mr. de Paw en desacreditar a los Americanos hasta el extremo de poner en duda su racionalidad. Cedamos pues al peso de tantas autoridades; creamos lo que dicen los historiadores acerca de las ruedas, y confesemos que los Megicanos no estaban sumergidos en la prodigiosa ignorancia que finge Mr. de Paw. Por lo que hace a la escasez de voces numerales, en otra disertación haré ver su error, y su ignorancia.

"No puede saberse, dice Mr. de Paw, la significación de las pinturas Megicanas, por que los Españoles no podían entenderlas sin que se las declarasen los Megicanos, y ninguno de ellos ha sabido lo bastante para traducir un libro." ¿Cuántos dislates en pocos renglones! Para que los Españoles entendiesen el sentido de las pinturas Megicanas, no era necesario que los Megicanos supiesen la lengua Española, pues bastaba que

\* "Confieso que el consentimiento de todos los historiadores Españoles no permite dudar que estos dos pueblos (Megicano, y Peruano) en la masa enorme de sus supersticiones, tenían algunos usos que no se diferenciaban mucho de lo que nosotros llamamos comunión." Investigaciones Filosóficas, tom. ii, Carta a Mr. \*\*\* sobre la religión de los Americanos.

los conquistadores supiesen la del país; ni para explicar una pintura se necesita tanto saber como para traducir un libro. Mr. de Paw dice que la aspereza de la lengua Megicana ha impedido hasta ahora que los Españoles la pronuncien, y que la estolidez de los Megicanos les ha impedido aprender el Español: una y otra especie son opuestas a la verdad. De la lengua Megicana hablaré en otra parte. La Castellana ha sido siempre comunísima entre los habitantes de Megico, y hai muchos que la hablan tan correcta y fluidamente como los mismos Españoles. Muchos de ellos escribieron en Castellano su historia antigua, y la de la conquista, como puede verse en el catalogo que se halla al principio de esta obra. Otros tradugeron libros Latinos en Castellano; Castellanos en Megicano, y Megicanos en Castellano; entre los cuales son dignos de particular mencion D. Fernando Alba Ijtlijochitl, de quien tantas veces he hablado; D. Antonio Valeriano de Azcapozalco, maestro de lengua Megicana del historiador Torquemada, que habla de él con grandes elogios, D. Juan Berardo de Huejotzinco, D. Francisco Bautista Contreras de Quauhnahuac, Fernando Ribas, y Estevan Bravo de Tezcuco, Pedro de Gante, Diego Adrian, y Agustin de la Fuente de Tlatelolco\*. Sabemos por la historia de la conquista que la célebre India Doña Marina aprendió con extraordinaria prontitud y facilidad la lengua Castellana, y que hablaba mui bien la Megicana, y la Maya, mas diferentes entre si que el Francés, el Hebreo, y el Ilirico. Habiendo pues habido en todos tiempos muchos Españoles que han hablado el Megicano, y muchos Megicanos que han hablado el Español; ¿qué tiene de imposible que los Megicanos hayan explicado a los Españoles el sentido de sus pinturas?

Es cierto que en las copias de las pinturas Megicanas publicadas por Purchas, y por Thevenot no se ven observadas las proporciones ni las leyes de la perspectiva: pero es necesario tener presente que aquellos toscos dibujos estan grabados en madera, lo que verosimilmente aumentaria los defectos del original. Ni es de estrañar que las referidas estampas fuesen copias imperfectísimas de las pinturas, si se observan los descuidos de toda la publicacion, pues en ella se omiten enteramente las pinturas XXI y XXII; en la mayor parte de las otras faltan las imagenes de las ciudades, y ademas estan transtornadas las de los años correspondientes a los reinados de Ahuitzotl, y Moteuczoma II, como yo lo he manifestado hablando de las diversas

\* Vease sobre este asunto la *Monarquía Indiana* de Torquemada, el epitome de la *Biblioteca Occidental* de Pinelo, la *Biblioteca Megicana* del Dr. Eguira, y el *Teatro Megicano* de Betancourt.

colecciones de pinturas Megicanas que existen en la actualidad. Boturini, que vio en Megico las pinturas originales de aquellos anales, y las de la matricula de tributos, copiadas en las obras de Purchas, y de Thevenot, se lamenta de los grandes defectos que se notan en estas ediciones. En efecto, basta comparar las publicadas en Megico el año de 1770 por Lorenzana, con las publicadas en Londres por Purchas, y en Paris por Thevenot, para conocer la gran diferencia que reina entre unas, y otras. Yo no me empeño sin embargo en defender la perfeccion de las pinturas originales copiadas por Purchas: antes bien soi de opinion que eran imperfectas como todas las historicas de aquellos pueblos, pues los pintores solo se limitaban a los contornos, y al colorido de los obgetos, sin curarse de la perspectiva, de las proporciones, ni del claro-oscuro. Ni era posible que observasen escrupulosamente las reglas del arte, si se atiende a la estraordinaria prontitud con que pintaban, de lo que dan fe Cortés, y Bernal Diaz, como testigos oculares. Pero veamos las consecuencias que de todo esto deduce Mr. de Paw. Los Megicanos no observaban en sus pinturas las reglas de la perspectiva: luego no podian por medio de ellas perpetuar la memoria de los sucesos. Los Megicanos eran malos pintores: luego no podian ser buenos historiadores. Pero si se quiere adoptar esta logica deberemos tambien decir que los que no tienen buena letra no pueden ser buenos historiadores, pues las letras son para los nuestros lo que las pinturas para los Megicanos; y así como pueden escribirse buenas historias con mala letra, así tambien pueden representarse bien los hechos historicos con imagenes toscas: lo esencial es que se entienda lo que se ha querido espresar.

Mas esto es justamente lo que Mr. de Paw no encuentra en las copias de Purchas. Declara que habiendo confrontado de diversos modos las figuras con la esplicacion, no halla la menor relacion entre aquellas, y esta, y que así como en una de ellas se interpretan ocho reyes de Megico, podrian entenderse del mismo modo ocho concubinas de Moteuczoma. Esto mismo podria sucederle si se le presentase el libro *Chun-yum* del filosofo Confucio escrito en caracteres Chinos, con la interpretacion al lado en lengua Francesa. Confrontaria de varios modos los caracteres Chinos con la interpretacion, y no hallando la menor relacion entre ellos, diria que como se interpretan allí las nueve condiciones que debe tener un buen emperador, así podrian interpretarse las nueve concubinas, o los nueve eunucos que tubo un emperador antiguo; pues tanto entiende de figuras Megicanas como de caracteres Chinos. Si yo pudiera abocarme con Mr. de Paw le